

Los Centros Socio-Educativos: experiencias de acompañamiento y articulación territorial en la Provincia de Buenos Aires. Una conversación con Patricia Beggeres, Marcela Galindo, Gabriela Sznajderman, Sabrina Sce y Emiliano Fariña

Silvia Dubrovsky | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires¹

Carla Lanza | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires²

Patricia Beggeres es Subdirectora de Experiencias Educativas en Barrios Populares, de la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE), Provincia de Buenos Aires (PBA). Marcela Galindo, Coordinadora regional del Programa de Centros Socio-Educativos (DGCyE, PBA). Gabriela Sznajderman, Coordinadora del Centro Socio-Educativo Piñeyro, Avellaneda (DGCyE, PBA). Sabrina Sce, Coordinadora del Centro Socio-Educativo Villa Inflamable, Avellaneda (DGCyE, PBA). Emiliano Fariña, Coordinador del Centro Socio-Educativo Villa Tranquila, Avellaneda (DGCyE, PBA).

› A modo de introducción

Las políticas públicas de acompañamiento a las trayectorias estudiantiles ya llevan más de 20 años en nuestro sistema educativo. Las áreas socioeducativas de los ministerios de las diversas jurisdicciones han implementado diversos programas y proyectos. En el contexto de pandemia por el Covid-19, o bien se redefinieron algunos de los existentes o se crearon nuevos. En el caso de la Provincia de Buenos Aires, a partir de la Resolución 1743/22 se crea el “Programa para la promoción y el fortalecimiento de Centros Socioeducativos y Comunitarios en

¹ Directora del Proyecto de Desarrollo Estratégico: Derecho a la educación: Articulación entre las escuelas y otras instituciones comunitarias para fortalecer las trayectorias educativas de las infancias y adolescencias (IICE-UBA)

² Integrante del Equipo Proyecto de Desarrollo Estratégico: Derecho a la educación: Articulación entre las escuelas y otras instituciones comunitarias para fortalecer las trayectorias educativas de las infancias y adolescencias (IICE-UBA)

Barrios Populares”.³ Este programa tiene como objetivo profundizar las políticas socioeducativas con enfoque de derechos y criterio de justicia social para la revinculación con la escuela y consolidación de trayectorias educativas. En ese sentido, también sostiene que las políticas socioeducativas deben desplegar acciones que contribuyan a garantizar el derecho a la educación para que niñas, niños, adolescentes y jóvenes se constituyan como ciudadanas y ciudadanos plenas/os. La iniciativa parte del reconocimiento de las experiencias educativas en los barrios populares que desarrollan acciones concretas para acompañar a las infancias, adolescencias y juventudes que han demostrado, además, ser ámbitos donde es posible ampliar los espacios y tiempos escolares, fortaleciendo las trayectorias educativas.

Este encuentro se realiza en el marco de un Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) que tiene sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El proyecto, denominado “Derecho a la educación: Articulación entre las escuelas y otras instituciones comunitarias para fortalecer las trayectorias educativas de las infancias y adolescencias” pertenece a una línea de trabajo de Ciencia y Técnica de la UBA.⁴ A diferencia de la investigación “tradicional”, se propone un trabajo colaborativo y participativo con organizaciones, instituciones, e instancias de la sociedad con las cuales se establece un acuerdo de trabajo en función de ciertas demandas que esas organizaciones plantean y sobre las cuales la universidad se propone acompañar para trabajar en conjunto y generar, a partir de ese intercambio, un producto que quede para esa organización, en función de esa transformación, que se planteó como necesaria en ese contexto. Nuestro proyecto en particular viene trabajando desde el año 2018 en el acompañamiento a las trayectorias escolares de los estudiantes en el sistema educativo, especialmente enfocándonos en las demandas que hemos tenido en aquel momento que tenían que ver con la fragmentación, la segmentación, que había en relación a los diversos programas de acompañamiento a las trayectorias que se iban instalando y superponiendo en el funcionamiento de las escuelas y que —de alguna manera— terminaban ofreciendo caminos en paralelo. Lo que recibimos como demanda compartida entre todas las organizaciones con las que veníamos conversando era la necesidad de construir vínculos más sólidos, dinámicos y efectivos con las instituciones educativas, con las escuelas. Es decir, que a veces hay un trabajo de las organizaciones territoriales que es muy fuerte, con mucho impacto, y que la necesidad de construir el lazo para vincular a los chicos y las chicas con la escuela, en ocasiones, presentaba algunas tensiones. Desde allí nos fuimos vinculando con los Centros Socio-Educativos de la Provincia de Buenos Aires.

› La construcción de lazos comunitarios para el acompañamiento a las trayectorias escolares

S.D.: La idea de esta conversación de hoy es dar a conocer en profundidad el Proyecto de los Centros Socio-Educativos. Entonces, quizás lo primero que nos interesaría es ir por el comienzo. Hay muchas cuestiones que no conocemos de la cocina, digamos del proyecto, de saber un poco más cómo surge. Nosotros veníamos trabajando en Provincia con otros proyectos como el de Aulas de Aceleración, Aulas de Fortalecimiento, el programa de Acompañamiento a las Trayectorias y Revinculación. Hemos estado acompañando el desarrollo de distintos

³ Para indagar acerca del programa sugerimos visitar la página oficial de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires: <https://abc.gob.ar/secretarias/areas/subsecretaria-de-educacion/politicas-socioeducativas/Centros-socioeducativos-y-comunitarios-o>

⁴ El proyecto es dirigido por Silvia Dubrovsky, co-dirigido por Patricia Maddoni y está integrado por Betina Bendersky, Vanesa Casal, Carola Arrúe, Carla Lanza y Susana Mantegazza.

programas y desde hace un tiempo nos encontramos trabajando en relación a esta configuración que son los Centros Socio-Educativos. Hoy nos interesa conocer en mayor profundidad cómo surgieron, si hay una relación directa con alguno de estos otros proyectos con lo que veníamos trabajando o, en su particularidad, la relación con lo que significó la pandemia y el acompañamiento de las trayectorias. Un poco la pregunta es esa, ¿no? Contar cómo surgen los Centros Socio Educativos.

P.B.: Mi nombre es Patricia Beggeres, soy subdirectora de experiencias educativas en barrios populares y tengo a cargo el programa a nivel provincial desde el inicio, desde que comenzamos. Ahora estoy en este momento justo haciendo un *impasse* para poder tener esta entrevista con ustedes, y tengo al grupo de coordinadores de los Centros de Varela y estoy sentada en la oficina de la Secretaría de Educación de Varela. Bueno, en principio agradecerles a vos y a todo el equipo de la de la universidad por el interés en el Programa, y por acompañarnos y hacernos pensar. También especialmente a los compañeros Gaby, Sabri, Emiliano y Marce. Gracias por participar en estos procesos que siempre vienen muy bien. Las experiencias de los Centros son muy variadas, entonces cuando tenemos los acompañamientos de las universidades nos hace pensar mucho en la práctica y nos traen cosas nuevas, así que agradecemos un montón este intercambio que muchas veces se da no institucionalmente desde el Programa, sino en el intercambio territorial, que es muy valioso para nosotras. Bueno, ustedes conocen la experiencia del Centro de Piñeyro en Avellaneda, con el que vienen trabajando y por ahí a lo mejor ellas si quieren seguir ahondando sobre el Centro y sobre esa práctica pueden trabajarlo más detalle. Yo les cuento un poco sobre el programa a nivel provincial, como inició. Vos decías Silvia “la cocina”, bueno, te cuento un poquito cómo arrancamos. Digamos que estas cosas suceden cuando Alberto Sileoni asume la Dirección General de Escuelas. Este programa se pensó a partir de la experiencia del ATR,⁵ pero con un formato diferente porque en ATR los docentes no estaban —como lo plantea este programa— en alianza con las organizaciones sociales. Entonces la decisión política educativa fue poner en valor de política pública estas experiencias que las organizaciones venían sosteniendo, donde los pibes estaban participando en diversas actividades y acompañados en su trayectoria de vida. Nosotros pertenecemos a la Dirección de Políticas Socioeducativas, también con la intención de que lo conceptual de lo socio-educativo nos cobije. Y es allí donde Alberto Sileoni crea la Subdirección de Experiencias Educativas en Barrios Populares. Dentro de la Subdirección se crea este programa. Durante los primeros tres o cuatro meses se elaboraron documentos y resoluciones, se realizó todo el trabajo administrativo que implica, por ejemplo, hacer la imputación presupuestaria. Pensar en todo, toda esa arquitectura burocrática del programa y ahí iniciamos, y Marce fue una de nuestras pioneras en Avellaneda.

El programa comenzó en octubre de 2022 con los primeros Centros distribuidos por 16 distritos. En cada uno de los distritos hay un referente propio del programa que trabaja en articulación con la gestión local, digamos, con el municipio, pero también con la Jefatura Distrital de Inspección. Ahí salimos por los 16 distritos, fueron los primeros 16 referentes distritales, Marce es una de ellas. También en Avellaneda y Florencio Varela, entre otros. Hoy son 28 distritos entre el conurbano, Bahía Blanca y General Pueyrredón. La intención en la génesis de este programa era un programa pensado para la urbe, digamos, pensado para el conurbano. Entonces por ahí Mar del Plata, el Gran Mar del Plata y Bahía Blanca tienen esa configuración; por eso la focalización territorial. Hoy tenemos funcionando 195 Centros en esos 28 distritos. Algunos tienen un año y medio de funcionamiento, como el de Gabriela en Avellaneda, y hay otros que tienen apenas tres o cuatro meses de funcionamiento.

⁵ Programa de Acompañamiento a las Trayectorias y Revinculación que funcionó en la Provincia de Buenos Aires entre 2021 y 2022. Para más información consultar en: <https://atr.abc.gob.ar/documentos/>

Nuestro gran desafío inicial es primero la instalación territorial, no la localización. Es decir, acordar con las organizaciones de los distintos territorios y con las muy variadas experiencias.

Otro desafío fue la constitución de un equipo docente dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires trabajando colaborativamente con los espacios comunitarios u organizaciones sociales que ya estaban funcionando.

Así, en tiempo récord recorrimos todos esos territorios y conformamos los equipos. Algunos de esos equipos ya estaban conformados con organizaciones que cuentan con larga trayectoria y una propuesta pedagógica ya compleja. No ofrecían solamente apoyo escolar, sino que había toda una propuesta desarrollada por la propia organización, que dependía de otras políticas públicas o de Desarrollo Social, pero no de Educación. Otros Centros estaban en espacios comunitarios junto con los gobiernos locales. Por ejemplo, en el Ferraresí —que es un espacio comunitario que no tenía una propuesta pedagógica así de compleja como la que mencioné antes— tenían apoyo escolar o entregaban comida o funcionaban como un comedor. Aún con las cuestiones presupuestarias, sobre todo este año con el recorte a nivel nacional, queremos llegar a los 200 Centros. Estamos en proceso de apertura de los últimos cinco. Creemos que es un programa que viene a quedarse, sobre todo por su impacto no solo territorial, sino también con el sistema educativo. Después de asentarnos en el territorio, nuestro desafío más fuerte fue trabajar en coordinación con el sistema educativo de la Provincia. Ahí empezamos a enfocarnos en que la población de los Centros tenía que ser la población adolescente. Nuestra propuesta pedagógica de los equipos se orientó hacia adolescentes. Empezamos a ocuparnos de los problemas que encontramos en relación a la desvinculación de la escuela. Buscamos a los pibes que tienen una o dos entradas en una comisaría y hacía tiempo que habían abandonado la escuela, así como los que estaban en situación de violencia y de, podríamos decir, vulneración de derechos. Decidimos focalizarnos en esa población, porque, claramente, son los pibes que más nos faltan en las escuelas. Una marca de los Centros es que vamos a buscar a los pibes.

C.L.: Patricia, vos hablabas de una doble articulación, en principio con el territorio y en segundo lugar con los niveles y modalidades del sistema educativo. ¿Cómo fue el trabajo de articulación con las escuelas?

P.B.: Cuando nos enfocamos en los adolescentes entendimos y visualizamos entonces cuál era la población con la que íbamos a trabajar. Es así que nos vinculamos fuertemente con la Dirección de Nivel Secundario que conduce Gustavo Galli en la Provincia de Buenos Aires y en particular con el equipo que trabaja lo comunitario y las conflictividades dentro de las escuelas secundarias.

Al inicio de nuestro programa se propuso la conformación de una mesa de coordinación entre el centro socio-educativo y la escuela. Este programa, debemos decir, no es totalmente novedoso. Toma aspectos de la tradición de la educación popular. Pero lo que sí es novedoso es que institucionaliza el vínculo entre la organización y el sistema educativo.

En muchas ocasiones, los adolescentes encuentran organizaciones que los acompañan, en las que vivencian un montón de cosas, que se alfabetizan, pero no eran reconocidos y valorados en la escuela. Una directora de escuela decía: “ustedes son los hippies, ahí los pibes lo pasan bien”, y nos preguntamos: ¿eso entonces no es también educación? Nuestro Director de Educación Secundaria sostiene claramente que los pibes aprenden, sobre todo los adolescentes, en cualquier espacio que sea un ambiente educativo, no reducido a aula de una escuela. Desde esa convicción salimos, junto con la modalidad de Psicología Social y Comunitaria y el nivel

secundario, casi a profetizar. Trabajamos en reuniones con todo el cuerpo de inspectores y de inspectoras de Nivel Secundario y con los directores y directoras de referencia de los Centros. Se armaron articulaciones entre el centro y algunas escuelas del distrito. Ayer, por ejemplo, tuve una reunión en Berazategui, que es uno de los distritos que recientemente incorporamos. Allí los inspectores están muy preocupados por hacer cumplir la normativa. “Cómo es esto de compartir la matrícula” nos decían. Entonces, ¿qué hicimos? Entendíamos que una de las cosas que nos abría la puerta institucional era la matrícula compartida. Entonces contamos con una resolución y se emitió un comunicado conjunto entre las tres direcciones provinciales que habilita a los directores de las escuelas y a sus inspectores a poder realizar proyectos pedagógicos de matrícula compartida con los Centros. Y eso implica la asistencia compartida. Si un pibe no quiere ir para nada a la escuela, entonces el centro se tiene que poder sentar con la escuela, contarle qué es lo que hace el centro, cuál es su proyecto pedagógico, cómo se alfabetiza. Y la escuela no es que va a decir, “bueno, si va al centro es como si viniera a la escuela”. No le va a poner ausente, pero sí va a acordar con el centro dentro de la normativa vigente. La provincia de Buenos Aires tiene un montón de normativa posible para pensar que las escuelas tienen la posibilidad de articular con cualquier organización social y especialmente con un servicio educativo nuevo como son los Centros Socio-Educativos. Y esta situación es resistida muchas veces por el sistema. Nosotros trabajamos con los pibes que están por fuera del sistema, y si están por fuera del sistema es porque también de algún modo la escuela los expulsó, ¿no? Les pregunto a los directores “¿cuántos pibes desvinculados tenés?”, y: “¿Yo? ¡Noo!”. Muchas veces nos pasa que a medida que vamos haciendo estas reuniones, estos encuentros de trabajo, la gran mayoría de los directores y de los equipos de orientación de las escuelas se dan cuenta cuál es el trabajo, no es que tienen más trabajo, sino que tienen ahora un equipo comunitario reconocido por la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE) en la Provincia de Buenos Aires, que construye con ellos un proyecto y eso es bien interesante. Fue nuestra obsesión que el programa no sea o que quede en los márgenes. Por ello lo que hicimos fue incorporar el reglamentar aquello que realizamos, que sabemos que tiene sus contras y que muchas veces termina en la confección de una planilla... Bueno, así se hizo.

La planilla deja por fuera un montón de otras cosas que suceden, ¿no?, pero es el instrumento válido que el nivel secundario le pide a los directores para dar cuenta de los proyectos. Por ejemplo, un director que tiene 15 pibes que tienen una asistencia débil a la escuela tiene que documentar que pudo hacer un proyecto y también establecer con cierta regularidad reuniones con el centro. Podemos decir que lo hemos logrado, lo hemos logrado porque está la decisión política de la conducción del Ministerio. Fuimos aprendiendo un poco de cada uno de los programas que había alrededor del sistema, como por ejemplo el Plan Fines. Programas que fueron buscando a quienes no estaban en el sistema, o que abandonaban. Entonces, aprendimos un poco de todo eso. Y hoy tenemos 20.000 pibes y pibas con los que trabajamos en 195 Centros. Claramente era un programa necesario. Era un programa que había que institucionalizar y, bueno, en eso estamos. Este año tenemos como línea prioritaria de trabajo del programa justamente que los equipos puedan dialogar con las escuelas, sin perder la estrategia comunitaria. Porque no somos escuela, no tenemos el diseño curricular, tenemos lo socioeducativo, pensamos desde ahí, y desde ese pensar el proceso alfabetizador de un pibe que tiene 14 años, para pueda realmente ayudarlo a ingresar o regresar a la escuela. Para eso es necesario construir un diálogo pedagógico con la escuela y su diseño curricular porque si no, no hay vinculación posible. Los pibes van a seguir pasándolo muy bien, siempre en el centro. Este trabajo se relaciona con una transformación muy importante que es el cambio del régimen académico de secundaria en la Provincia de Buenos Aires, porque sabemos que todavía no es ni universal ni obligatoria.

M.G.: Yo soy la coordinadora distrital de Avellaneda y soy de las primeras que ingresamos. Fui convocada en septiembre de 2022 y ahí nos pusimos a trabajar con Patricia. En ese momento éramos muy poquitos, creo que éramos 15 Centros que hicimos todo ese trabajo inmenso. En Avellaneda tenemos 12 Centros socioeducativos, todos ubicados en barrios populares de Avellaneda. Cuando recibí el ofrecimiento de ser referente distrital ya estaban establecidos los barrios y estaba el acuerdo firmado con Educación. Después vino el trabajo de conformar los equipos para atender a todos esos pibes y pibas que habían quedado por fuera del sistema después de la pandemia. Yo siempre digo que esto ya venía y la pandemia lo que hizo fue terminar de visibilizar toda esta problemática en educación que ya venía sucediendo. Al principio, como decía Patricia, era muy difícil hablar, sobre todo con los directores de secundaria. Por ahí en primaria —hablo desde Avellaneda que es el distrito que conozco— no tenemos tantos problemas vinculados a nivel primario. Es un distrito que tiene muchas herramientas para poder trabajar. Tenemos desde la Municipalidad de Avellaneda un montón de secretarías y lugares donde uno acude y ellos se involucran. En Avellaneda cada centro tiene un proyecto distinto, enmarcado en el contexto barrial. A mí siempre me parece muy importante que cada coordinador se pueda situar en el barrio en el que está laburando. Si bien trabajamos de manera bastante articulada, los coordinadores suelen entre ellos a veces trabajar coordinadamente. En ocasiones hay pibes que son de una escuela y los recibimos a través del director que dice que está desvinculado, o que tiene una trayectoria en riesgo, y nos damos cuenta cuando la recibimos que en realidad no sería para este centro, que sería para otro del barrio. Tenemos escuelas de referencia. Cada coordinador tiene una escuela secundaria y una escuela primaria de referencia con la que laburar fuertemente. Al principio, como bien dijo Patricia, era muy difícil que un director se abriera y nos dijera “tengo tantos pibes desvinculados o tantos pibes que están con problemas de alfabetización”, porque a veces yo creo que sentían como que uno iba a invadir el trabajo de la escuela. A veces, lo digo como directora, los directores cuando viene gente de afuera sentimos como que nos vienen un poco a indagar y no entendemos de qué va. Nosotros (los Centros) somos un puente —siempre se lo digo a los 12 coordinadores— somos un puente entre la escuela y los pibes, esos pibes que por alguna circunstancia de la vida quedaron desvinculados de la escuela, por alguna cuestión económica, social, pedagógica. Son variados los motivos que interrumpen el derecho de ir a la escuela todos los días. Entonces nosotros debemos ser ese puente, siempre siendo flexibles, acordando con los directores, tratando de entender al director, que es el que a veces tiene la carga de tener 300 pibes a cargo en una escuela.

Así que eso venimos haciendo, y venimos trabajando un montón. Uno de los objetivos de este año es trabajar con los pibes de 5° y 6° grado de escuela primaria que tienen problemas de alfabetización. Yo soy directora de una escuela primaria y sé que todos tenemos en las escuelas algún pibe que viene con una trayectoria discontinua, o que fue una trayectoria difícil, cortada por diferentes cuestiones. A veces los problemas familiares hacen que los pibes también se desvinculen de la escuela. Entonces, lo que hacemos en el centro es trabajar con esos pibes potencialmente de 5° y 6° grado que tienen problemas de alfabetización o que vemos que esa trayectoria está en riesgo, para poder atravesar esa problemática pedagógica y poder ingresar al nivel que sigue, que es el nivel secundario, con otras perspectivas. El trabajo del centro básicamente es el de acompañar a esos sectores. No queremos que los Centros se transformen en apoyo escolar, eso lo decimos siempre, no somos un apoyo escolar. Somos acompañantes de trayectorias y todo lo que se trabaja en los Centros, la alfabetización, por ejemplo, se trabaja desde otro lugar. Sí, tiene más que ver con una educación popular, tiene más que ver con un acompañamiento del pibe. Pero no con la formalidad de la escuela, porque si no sería lo mismo poner a alguien en la escuela que acompañe a ese pibe. La idea del centro es que pueda llegar a esos contenidos. En Avellaneda tuvimos en marzo 1200 chicos. Calculo que ahora, pasados unos días de abril, debe haber algunos

más. Pero esa es la matrícula que tenemos en los 12 Centros. En Avellaneda tenemos: dos en Wilde, dos en Isla Maciel, Villa Inflamable, Piñeyro, Sarandí, Villa Luján, Villa Corina, Villa Tranquila.

Mi trabajo como referente distrital es el de coordinar que cada coordinador, cuando necesita trabajar una problemática especial, charle conmigo y yo inmediatamente con Provincia. Lo mismo con los servicios locales cuando hay casos de vulneración de derechos de alguno de los pibes de los Centros. Y bueno, como dije antes, en Avellaneda tenemos muchas herramientas para acudir. El Observatorio de Avellaneda, que trabaja mucho en todas las necesidades básicas de los pibes, el servicio social. Entonces desde los Centros podemos hacer esos vínculos. Mi trabajo es ese, el de coordinar que todas esas articulaciones sucedan. Hacemos reuniones, por lo general, una vez por mes. Cuando es necesario también participan los socios comunitarios. El equipo socio-educativo del centro es el equivalente al Equipo de Orientación en la escuela. Por lo general son roles que cumplen un psicólogo, un asistente social y un psicopedagogo. Después tenemos talleristas y tenemos docentes. En algunos están los 11 perfiles que serían un coordinador, dos socio-educativos, cuatro talleristas y cuatro docentes. En algunos hay 11; en otras no, porque todavía no encontramos esos profesionales que puedan cumplir esas funciones o no los necesitamos por el momento, pero todos los equipos tienen una conformación parecida. Mi función como coordinadora distrital es ser el puente entre los coordinadores y la Provincia. Por ejemplo, a veces hay directores que no tienen una apertura o no te quieren dar la vacante. Entonces ahí acudo a los jefes distritales, al jefe regional, para conseguir esa vacante, porque nuestro objetivo es que los pibes estén en la escuela. Porque hay pibes que vienen al centro, que trabajan y nosotros, los coordinadores, quizá a la semana o a los 15 días advertimos que estaría en condiciones de empezar la escuela. Hay otros que sabemos que no, que vienen con mucho tiempo de no estar en la escuela, que no están socialmente preparados. Y eso es también un laburo que hace el centro. Seguramente Sabrina lo va a contar cuando hable desde el trabajo en Villa Inflamable, en donde tenemos la mayor cantidad de pibes que no han estado escolarizados. Necesitan el tiempo, tienen que formarse como estudiantes también, y ese es el trabajo que hace el centro. Que el pibe entienda que hay tiempo para hablar, que hay tiempo para escuchar, que hay tiempo para todo.

P.B.: Quería sumar algo a esto que estamos diciendo, dentro del marco de la Mesa de Coordinación Educativa, que así se llama institucionalmente, se produce este encuentro entre la escuela y el centro. Allí se constituye el Proyecto Institucional de Vinculación Educativa (PIVE). La idea es que entre abril y mayo podamos construir un PIVE por cada pibe, un PIVE con "v" corta por cada pibe que está en el centro. Este PIVE marca cinco dimensiones en las que los acuerdos entre la escuela, sobre la matrícula compartida, y el centro deben realizarse. Una de las dimensiones es la construcción del rol de estudiante, como decía Marcela. Otra de las dimensiones la constituyen las acciones compartidas de vinculación, el equipo de orientación de la escuela, yendo junto con el equipo socio-comunitario nuestro a hacer visitas para encontrarse con los pibes, con la familia, a tener las entrevistas en conjunto. La idea es que se formule por escrito y que sea consensuado y firmado sobre todo con una periodicidad. Nosotros planteamos que cada 15 días esa mesa de coordinación se vuelva a juntar. Otra de las dimensiones que plantea el PIVE tiene que ver con el proyecto pedagógico. Por ejemplo, en esta asistencia compartida, definir cuántos días concurre al centro y cuántos a la escuela. Analizar si la escuela tiene algún aula de fortalecimiento o algún proyecto especial de alfabetización, especialmente en secundaria. Vemos desde una perspectiva situada cada caso. Por ejemplo, los días que va al centro participa del proyecto de murga y desde allí se trabaja en la construcción de la oralidad o de la escritura, de la lectura o la matemática. Es decir, queda claro cuál es la tarea de la escuela y cuál la del centro. La última dimensión, que es una dimensión que incluso la plantea el nivel secundario, es el acuerdo en la evaluación y acreditación de saberes, un tema muy interesante para nosotros y que genera algunas tensiones a veces con las escuelas.

› Producto de un andar juntos

S.D.: La pregunta que tenía para hacerte, en ese contexto de matrícula compartida y de cómo valoraban los procesos que los pibes y pibas hacían dentro del centro educativo, es: ¿qué pasa con la acreditación de esos saberes?

P.B.: Nosotros en esto somos muy claros cuando hablamos, sobre todo con el sistema, pero también con los Centros. Entonces, ante la posibilidad de poder acordar con la escuela esa evaluación de acreditación, ¿quién acredita? También esa es una discusión que viene del trabajo en el campo de la educación popular hace un montón de tiempo, ¿no? ¿Cómo se acreditan los saberes? Bueno, nosotros somos muy claros en que la única que acredita es la escuela, y queremos que eso siga siendo así. Esto se va construyendo, por eso también lo ponemos como la última de las dimensiones, porque es producto de un andar juntos. Por ejemplo, tenemos muchos de nuestros chicos y chicas, que están en los Centros, que no terminaron la primaria y tienen 14 o 15 años. Entonces nos ha sucedido ya muchas veces que los Centros trabajan con la escuela primaria, al mismo tiempo que con la secundaria a la cual el chico podría ir. Se trabaja en la acreditación de la primaria y eso no significa que el pibe vaya a la primaria, al grado en el que dejó.

M.G.: Claro, esto pasó en Avellaneda este primer año del centro. Trabajamos unos seis, siete meses con una estudiante, estaba acompañada del centro y trabajamos con la escuela para acreditar la primaria. La idea es que las reglas las ponga la escuela, y hay un marco normativo para hacerlo. Y que se tengan en cuenta los procesos de fortalecimiento, por ejemplo, de la alfabetización, por ejemplo el trabajo con la escritura rapeando. Esto lo podemos hacer con contenidos muy puntuales, de ninguna manera vamos a acompañar la acreditación de química de cuarto año.

P.B.: Yo diría que está bueno que la escuela pueda comprender o pueda aceptar o pueda incorporar estos aprendizajes, pero con los adolescentes se nos presenta un desafío mucho más grande en términos de sistema, que es visibilizar la cuestión de la alfabetización con pibes de 12, 13, 14, 15 años, de primero y segundo año en secundaria. Entonces ahí nosotros ahora estamos trabajando junto con el equipo de la Dirección de Superior y la Dirección de Secundaria en el proceso de capacitación a los equipos de los Centros en alfabetización adolescente, con lo que implica asumir políticamente la alfabetización adolescente de hecho. Porque no es ni la alfabetización inicial, ni la de adultos; tiene matices muy diferentes. Bueno, ese proceso es una discusión muy larga, pero que empezamos a hacerlo justamente porque visibilizamos estos problemas, o esta necesidad. Nosotros tenemos a una compañera dentro de la de la Dirección de Secundaria que dice que la gran mayoría de los de los conflictos, el 85% de los conflictos de situaciones áulicas que se elevan a nivel central, son sobre los pibes. ¿Qué pasa con los pibes de primero y segundo año? Sobre todo, son pibes que no saben aún leer y escribir en los términos escolares requeridos para el nivel secundario. Y entonces el 85% de los conflictos en las escuelas se da porque a los pibes en realidad no les gusta o no les interesa lo que está sucediendo en el aula. Bueno, claramente es necesario poner eso sobre la mesa. Y también que los docentes de secundaria no están preparados para alfabetizar, ni siquiera los de práctica de lenguaje lo quieren hacer, ¿no?

M.G.: La única manera que se puede dar esto es que ese diálogo pedagógico entre el centro y la escuela, esas mesas de coordinación sean constantes y trabajar todo lo que se pueda para que ese pibe llegue a alfabetizarse, que es una manera de incluirlo.

› Sistemas de acompañamiento y procesos de aprendizaje situados

C.L.: A partir de lo que comentaban sobre los proyectos de cada centro y la heterogeneidad de propuestas quisieramos que puedan contar: ¿Cómo se materializan esos procesos de acompañamiento?

G.S.: Bueno, primero yo quería hablar cortito para dejarle espacio a mis compañeros ya que con Carla y con Silvia estamos trabajando desde hace un tiempo. Con ellas venimos conversando y ya nos conocen más en profundidad, conocen el proyecto del Alfredo Ferraresi, y saben de las actividades que realizamos, el fortalecimiento pedagógico que llevan adelante les docentes, más la propuesta de talleres de arte, ajedrez y deporte. Igualmente quiero agradecerles por esta oportunidad, por escucharnos y dar a conocer el Programa y especialmente a Patricia, Marce, Emi y Sabri por estar. Me quedé con una frase de algo que dijo Patricia. También habíamos pensado inicialmente en esto de las trayectorias escolares, pero creo que justamente hay que modificarlo y pensar “más allá” en trayectorias de vida, justamente porque no todo pasa por la escuela y en estas situaciones, más aún, donde uno ve tantas complejidades, tanta vulneración de derechos, tantas situaciones difíciles y por ahí uno quedaba encasillado, enfocado en la trayectoria escolar y en lo educativo formal. Y esto nos abre una puerta totalmente diferente, donde hay infinidad de situaciones, tantas como Centros hay, tantas como individuos y chicos y chicas transitan entre los espacios. Por lo menos esta es nuestra experiencia en el trabajo, es súper individualizado, donde sabemos de cada pibe, de cada piba, no solo la fecha de cumpleaños, sino que le gusta comer, qué música le copa... sus preguntas y sus sueños. Organizamos algunas actividades desde lo lúdico, compartimos una canción, una pizza, una caminata o una charla. Siempre estamos, sobre todo con los jóvenes, escuchando qué les pasa, qué sienten, compartiendo, tratando de entrar en sus vidas, en esas vidas complejas, en esas vidas difíciles. Y, de a poco, incorporar la escuela como meta, siempre buscada. Pero bueno, ese sería el resultado... la trayectoria deseada de todo un laburo previo de acercamiento y de acompañamiento que llevamos adelante artesanalmente, con cada niño, con cada niña, cada chico... cada chica, joven que viene al centro.

E.F.: En principio, un placer estar en esta en esta charla —que me parece que enriquece muchísimo— y escuchar sobre todo a Patricia, a Marce como referentes nuestras. La verdad es que en un año y medio los vínculos se han modificado mucho en cuanto a lo que fue el comienzo del programa, no solamente en los territorios sino también con las instituciones escolares. Hoy existen esas mesas como comentaban antes, que existen, son reales y se apoyan muchísimo en las instituciones, en los Centros Socio-Educativos. Somos un puente como dice Marcela, y no somos un dispositivo, un programa que viene a preguntar o a indagar qué es lo que ocurre en las escuelas, ¿no? Entonces me parece que eso es súper positivo y es una construcción de todos los días, que tenemos que continuar. En los barrios se hace difícil porque también se mezcla no solamente lo pedagógico sino también lo emocional. Existen un montón de problemáticas que están atravesando los chicos sobre todo en estos últimos tiempos, donde vemos muchísimas situaciones problemáticas que ocurren en las casas, que las traen a los Centros y que hay que sostener y hay que contener. Entonces esa idea de puente, esa idea de sostenimiento, de espacios de aprendizaje, no se puede obviar. Nosotros también como coordinadores venimos cargados de todas estas situaciones emocionales que traen los chicos. Nosotros, en cuanto al centro en Villa Tranquila, tenemos talleres: tenemos un taller de arte, tenemos un taller de música y tenemos un taller también de habilidades socioemocionales donde los chicos y las chicas aprenden, o mejor dicho, construyen esta idea de tomar decisiones, de trabajar con las cosas que les pasan, con las cosas que atraviesan todos los días. Y tenemos, en particular un taller para adolescentes donde trabajamos la posibilidad de pensar en tomar decisiones a futuro, de alguna forma nos quieren hacer creer que no existe futuro que es lejano y que es inalcanzable. Empezar a trabajar esa idea de que hay algo más después de la secundaria, que existe algo más, que

se pueden tomar decisiones, que hay cosas que son gratuitas, que podemos tener acceso, Reconocer nuestras habilidades, nuestras fortalezas, nuestras debilidades también para tomar esas decisiones. Todo esto enmarcado en un contexto donde los chicos están desvinculados. Y ahí tomo algo que decía Marce sobre este rol de estudiante, sabemos que de un día para el otro esto no va a suceder, que un adolescente vuelva a la escuela a veces lleva un poquito más de tiempo. En otros casos un poquito menos. También entendemos que en muchos casos las familias en secundaria se desligan de los chicos, por lo que este acompañamiento se hace mucho más difícil. Entonces, en cuanto a los adolescentes se hace una tarea ardua como para poder vincular y revincular a los chicos a las escuelas.

S.S.: Muchas gracias por la invitación para conversar. Gracias, Patri. Gracias, Silvia. A Carla, a Gaby que hizo el contacto. Creo que estos espacios hay que celebrarlos, porque muchas veces entre nosotros hablamos, pero no llegamos a compartir o a debatir qué es lo que nos pasa a cada uno como coordinadores de los espacios. Si bien con Marce tenemos esos encuentros, también siempre nos quedan cortos y siempre nos quedan ganas de seguir diciendo por dónde seguimos. Cuando me invitaron al centro en Villa Inflamable yo era maestra en la escuela en la que funciona el centro. Pero una cosa es ser maestra en un barrio que funciona a la mañana de una manera y después de las cinco de la tarde es otro barrio. El centro educativo funciona en el turno vespertino. Inflamable es otro barrio después de las seis de la tarde. Entonces, si bien conocía la comunidad y conocía muchas de las falencias que tenía, me encontré con un lugar que era totalmente diferente. O sea, con muchas realidades que no eran las de la escuela primaria, claramente. Nos costó y todavía nos cuesta, porque un proyecto del centro es formar una murga barrial que es lo que a ellos les atrae, por los tambores, el ruido de los tambores... Y de a poco, después de un año y medio, recién ahora estamos logrando que ellos puedan ir construyendo este rol de estudiante dentro del centro. No logramos todavía la vinculación de todos en los espacios de educación formal, porque de hecho con algunos que sí lo habíamos logrado ha pasado esto que Patri decía: llegan a la escuela y vuelven para atrás, nos dicen: "me quedo acá en el centro porque ahí no me quieren". Y la pregunta que nos hacemos siempre con los profes del espacio es ¿qué les damos nosotros que no les da la escuela? Porque nosotros no es que no somos profes, somos todos profes también. Y creo que la respuesta un poco a eso es que les ponemos una mirada o les sacamos una mirada que ellos están acostumbrados a tener de la sociedad, de ser los segregados del sistema. Entonces, como nosotros no los miramos como los segregados del sistema y los incluimos de alguna manera, ellos pueden encontrar en una actividad que los lleva a la alfabetización, que puede ser un juego, un taller de murga, la radio, el escribir una canción, eso era un re logro y ahora hacen cosas más grandes y vos decís: después es el mismo pibe que cuando vas a sentarte a una mesa de inclusión, la directora te dice "no, acá no lee, no escribe, no hace nada". Y vos decís: pero en el centro lo hace. Ahora, con la llegada del PIVE estamos un poco más cerca de que todo sea un poquito más normal y nos escuchen quizás con otra mirada. En Inflamable hay muchos chicos de 18, 19, 17 que no terminaron su escuela primaria, que dejaron su escuela primaria en 5º grado por situaciones familiares y están aprendiendo a leer ahora con nosotros. Tenemos otros que sí están en la escuela primaria.

M.G.: Te interrumpo un segundo acá. Cuando Sabri habla de esto, yo siempre lo digo en la escuela donde soy directora y se lo digo a ellos siempre. Cuando uno entra a un aula, todos vemos a los pibes que están dentro del aula, los vemos a todos. Pero ver y mirar son cosas diferentes. Ver vemos todos a todos. Mirar a un pibe implica otra cuestión. Mirar a un pibe implica saber qué le pasa, entender lo que le pasa, acompañarlo en ese proceso de lo que le está pasando. Y eso es lo que sucede en los Centros, que por ahí antes no lo había dicho. Empezamos a mirar a los pibes con otra profundidad y por eso me parece que es la relación y el vínculo que los pibes establecen con los coordinadores y los equipos de cada centro.

S.S.: Algo que nos resultó fue el sacarles el foco de la presión de tener que empezar a leer, escribir, a formarse y a revincularse a un sistema educativo que los excluyó hasta el momento, y poner en valor la importancia de tener palabra. Conversar acerca de la función que tiene poder leer y escribir dentro de la vida cotidiana. Me parece que la escuela un poco perdió el foco en eso en el afán de formar a los pibes para que lean y escriban; se pierde el explicarle al pibe esa función, y cuando el pibe se vuelve grande necesita entender el por qué. Nosotros tenemos muchos chicos que rozan la delincuencia, algunos que tuvieron ingresos en la comisaría, con adicciones. Entonces un día los sentamos, les dijimos: “tienen que aprender a leer, porque si entran presos y los condenan a una cadena perpetua, ustedes no saben leer”. Y ahí dijeron “ah, entonces tenemos que saber” y ahí fue donde empezamos a encontrar la vuelta para que ellos puedan encontrarle otro interés. Quizás no fue la mejor manera, pero fue la manera en que ellos entendieron, entonces ahora saben y empiezan a buscar a otros y los traen. Ya les dijimos que no traigan más a nadie porque no nos da el espacio. La diferencia que, por ahí, hay con Villa Tranquila, es que allí tienen una secundaria en el mismo barrio, Inflamable no tiene una secundaria dentro del barrio. Ellos tienen que salir y es mucho el tramo que lo separa de la escuela secundaria para trasladarse. También eso dificulta porque no tienen los medios económicos ni de movilidad y caminando un día de lluvia o en el invierno las casi 30 cuadras que separan la primera escuela secundaria que está cerca del barrio para ellos es todo un tema. Entonces el centro para ellos es su lugar de pertenencia. Ayer estuvimos trabajando con la gente de Salud de la provincia y les preguntaron a los pibes por qué era importante para ellos y qué necesitaban no perder. La respuesta de todos los adolescentes fue que el centro no se vaya nunca del barrio. De hecho, ya me lo plantearon a mí la otra vez. Agustín, que es el más grave, el caso más grave, que lo rescatamos del paco, que se vinculó a la escuela, el otro día se sentó y me dijo: “Vos te vas a ir cuando seas muy vieja del centro”. Y le dije “no sé cuándo me voy a ir”, y dijo “No, porque cuando vos te vayas yo voy a ocupar tu lugar”.

Yo sé que él no tiene noción de qué proceso tiene que pasar para ser coordinador, pero él quiere ser coordinador del Socio-Educativo. Me dijo “porque yo voy a hacer lo que vos hiciste por mí, por los pibes, el barrio”. Y yo dije “ya está...”. Nos llevó un año y medio. Sí, el barrio básicamente es eso. Agustín venía en la desidia total y ahora viene todos los días. Y si no vamos, viene y te dice “¿por qué te tomaste vacaciones, por qué no viniste, por qué no estás?, ¿por qué vas de vuelta a una reunión con Marcela?”. Él te cuestiona porque es como que vos tenés que estar ahí con él. Pero sí es súper importante la función de todos los Centros, en cada barrio, en cada lugar, porque es lo que decíamos antes, cada barrio es distinto, cada pibe es distinto y el poder empezar a mirarlos y acompañar a la escuela en esa mirada es lo que nos atraviesa.

› A modo de breve cierre

Estas prácticas se integran a los proyectos comunitarios y colectivos, valorando así los saberes socialmente construidos en el territorio. Territorio del cual la universidad es parte constitutiva. Por ello, mientras hacemos camino al andar desde el Proyecto de Desarrollo Estratégico “Derecho a la educación: Articulación entre las escuelas y otras instituciones comunitarias para fortalecer las trayectorias educativas de las infancias y adolescencias” nos propusimos dar a conocer esta política pública de la DGCyE de la Provincia de Buenos Aires como un modo posible de sostener, cuidar, acompañar y apostar a experiencias de transformación e inclusión social y educativa. ■